

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON
COMUNIDAD DE PUERTO MONTT

PUERTO MONTT, 16 de Enero de 1991.

Amigas y amigos:

En primer lugar, quiero expresarles mi reconocimiento por esta recepción tan cariñosa que ustedes me han brindado. Entiendo que ella expresa el reconocimiento por parte de ustedes de que estamos viviendo en una nueva realidad, nueva realidad que se expresa, entre otras cosas, en este mismo acto. El Presidente de la República conversa con su pueblo; el Presidente de la República viene a las provincias no a poner primeras piedras, sino a escuchar a la gente, viene a no juntarse con unos pocos, sino a juntarse con el hombre y la mujer del pueblo.

He escuchado con mucho interés las palabras de Patricia Chenque, por la juventud, de Osvaldo Alvarez, por los campesinos y sus cooperativas, de Antonio Maldonado, por la Central Unitaria de Trabajadores y los profesores, de Margarita Doaro, por las pobladoras y de Juan Antonio Zamorano, por la Concertación de Partidos por la Democracia.

He tomado nota y he recibido sus planteamientos. Los ministros que me acompañan, y los funcionarios de Gobierno, a nivel regional, provincial y nacional, están abocados a estudiar cada uno de los problemas que aquí se han planteado y a buscarles solución.

Yo quisiera, sin entrar al detalle de cada una de las cuestiones planteadas, explicarles a ustedes cómo entiendo las tareas del Gobierno que encabezo y cómo estamos tratando de cumplirlas y cómo ellas responden, precisamente, a los temas que aquí se han planteado.

Dijimos, como primera tarea, el reencuentro entre los chilenos, la reconciliación nacional, sobre la base de la verdad y de la justicia. No queremos un país dividido, no queremos la confrontación ni la lucha fratricida entre chilenos. Pero creemos que para lograr una convivencia fraterna, en que haya confianza y en que haya amistad y en que superemos las divisiones del pasado, es indispensable que se esclarezca la verdad sobre lo ocurrido en el pasado que hiere la conciencia nacional. Ese empeño no responde a propósitos de venganza ni a ánimos de desprestigiar a nadie, ni menos se dirige contra ninguna institución. Queremos las instituciones unidas y prestigiadas, y cada una en su tarea.

Y creemos que la confianza colectiva se funda en la buena fe, se funda en la verdad, se funda en la búsqueda de la justicia.

Queremos la reconciliación entre los chilenos, y la reconciliación sólo será posible en la medida en que haya verdad, en que haya búsqueda de justicia y en que haya espíritu de perdón.

Una segunda tarea es la democratización de la sociedad chilena. Tenemos instituciones democráticas cuando tenemos un Presidente elegido por el pueblo y un Parlamento mayoritariamente elegido por el pueblo, pero todavía nos falta bastante para que haya en Chile instituciones plenamente democráticas.

Hemos avanzado en la vida democrática, porque hoy día nadie tiene miedo a expresarse. Hoy día los chilenos le perdieron el miedo, porque saben que la autoridad respeta la dignidad de cada cual. Hoy día hay una convivencia fundada en amplia libertad de opinión, de expresión, de prensa. Hay una convivencia fundada en el respeto recíproco entre todos los chilenos.

Pero, todavía falta mucho para que haya instituciones plenamente democráticas, todavía, en la mayor parte de las comunas de Chile, la administración comunal está a cargo de alcaldes que no han sido elegidos por el pueblo y que a menudo no responden, en su conducta, a la voluntad mayoritaria del pueblo.

Por eso es que hemos enviado al Congreso Nacional un proyecto de reforma constitucional para democratizar los municipios, a fin de que tanto los alcaldes como los miembros del concejo municipal sean elegidos libremente por el pueblo por sufragio universal.

En estos precisos momentos debe estarse votando en el Senado de la República esta reforma constitucional. En la campaña electoral pasada los tres candidatos presidenciales dijimos que queríamos democratización de los municipios y alcaldes elegidos por el pueblo. Hoy por hoy, todos los partidos afirman que quieren lo mismo, que quieren municipalidades generadas por sufragio universal, los de Gobierno y también los de oposición. Se discrepa en la oportunidad de la elección, en la forma de

elección, en el número de regidores, en el mecanismo de generación del alcalde, materias todas propias de ley, de la Ley Orgánica de Municipalidades que deberá dictarse después de aprobada la reforma constitucional.

Sin embargo, es posible que esta tarde en el Senado de la República no sea aprobada la reforma constitucional. El país deberá juzgar quiénes son consecuentes con lo que le plantean al país y quiénes no lo son.

Amigas y amigos:

El Gobierno no va a cejar, por esto, en su empeño, y utilizará todos los medios constitucionales a su alcance para que durante nuestro período se concrete la voluntad democratizadora en el ámbito comunal, en el ámbito de las juntas de vecinos, y por eso hemos enviado una ley para perfeccionar y democratizar las juntas de vecinos; en el ámbito de las organizaciones sociales y también en el perfeccionamiento del sistema de administración regional.

Como dijo aquí Zamorano, es un proceso en marcha. Se inició tíbicamente en el período pasado, tenemos que avanzar en él, y esto exige un gran esfuerzo para promover regiones verdaderamente fuertes, capaces de administrarse por sí mismas y de impulsar su propio desarrollo, no en espera de la ayuda del centralismo, sino que sobre la base de la participación de sus propios habitantes.

Una tercera tarea dijimos nosotros que sería pagar la deuda social. En los últimos años Chile experimentó un progreso económico que sería ceguera negar, aumentaron sus exportaciones, se crearon nuevas industrias, nuevas formas de explotación, en esta región se multiplicaron las industrias pesqueras y la exportación de frutos del mar, se crearon nuevas fuentes de trabajo. El país creció. Pero creció sobre bases poco equitativas. Creció sobre la base de favorecer el enriquecimiento de aquellos que tuvieron espíritu empresarial y capacidad para triunfar en ese campo, pero sobre la base de olvidarse de que el crecimiento económico no es fruto sólo del esfuerzo del que pone el capital, sino también, y muy fundamentalmente, es fruto del esfuerzo de los que ponen su trabajo y entregan su vida a crear la riqueza.

La deuda social se expresa en una legislación laboral injusta para con los trabajadores, se expresa en un régimen de salud que ofrece todas las posibilidades para que el que pueda pagar y que resulta inicuo para los pobres de nuestra Patria; se expresa en un sistema educacional cuya calidad depende de la capacidad de pago, con colegios muy buenos para los ricos y con colegios muy malos para los pobres; se expresa en el drama de un déficit de 800 mil viviendas y de 300 mil allegados en el territorio nacional. Tarea del Gobierno, tremenda tarea, difícil pero necesaria, corregir

esas injusticias.

Por eso enviamos al Congreso las leyes laborales, destinadas a proteger a los trabajadores, a asegurar sus derechos; por eso es que patrocinamos en esas leyes facilitar la organización sindical.

Aquí Maldonado decía que esta provincia tiene 85 mil trabajadores, de los cuales sólo 8 mil están sindicalizados. Nosotros queremos que la legislación facilite la sindicalización de los trabajadores y que nunca más un trabajador pueda ser despedido porque está formando sindicato en la empresa donde trabaja.

Queremos sindicatos con capacidad de negociación. Algunos han rasgado vestiduras: "Aylwin quiere sindicatos poderosos". Sería la dictadura de los sindicatos. Y yo pregunto ¿hay alguna nación desarrollada, llámese Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, que no tenga sindicatos poderosos? En esas naciones se ha logrado un avanzado grado de desarrollo, en las cuales impera un régimen de economía liberal, de libre mercado, que es lo que se nos dice que es el ideal. En esas naciones el sistema funciona sobre la base de que los trabajadores y los empresarios se organizan.

Aquí los empresarios tienen grandes organizaciones, Confederación de la Producción y del Comercio, Sociedad Nacional de Agricultura, Sociedad Nacional de Minería, y tantas otras. En buena hora, en su derecho están. Pero también los trabajadores cuando se organizan en su derecho están, y nosotros queremos que sus organizaciones sean tan fuertes como las otras.

Por eso, porque hay que pagar la deuda social, enviamos en Abril pasado al Congreso nacional un proyecto de reforma tributaria, que fue aprobado por el Congreso. Y, lo reconozco, con la colaboración de sectores de la oposición que comprendieron que era necesario, y prestaron su apoyo. Reforma tributaria que significa, fundamentalmente qué: que los que ganan más y los que gastan más pagan más impuestos. ¿Para qué? Para que el Estado chileno disponga este año de mil millones de dólares para gastar en salud, en educación y en vivienda.

No vamos a lograr con eso, de la noche a la mañana, solucionar todos los problemas de salud, de vivienda y educación, pero vamos avanzando, estamos progresando. Hemos establecido la gratuidad de todas las consultas de atención primaria en los consultorios, policlínicos y postas; estamos mejorando los ingresos y aumentando en dos mil los trabajadores de la salud, de tal manera que los servicios de salud pública puedan atender mejor a quienes acuden a ellos. Esperamos en el curso de este año hacer avances importantes con mayores ambulancias, con mejor asistencia, en el campo de la salud.

Estamos preocupados de mejorar los niveles de educación, de la educación básica. Este año, por ejemplo, aparte de aumentar considerablemente los desayunos y almuerzos escolares en la enseñanza básica, aparte de sacar el estatuto docente para mejorar las remuneraciones, la dignidad, la carrera y la estabilidad de los profesores en el desempeño de sus funciones, estamos abordando un tema que es fundamental, el de la orientación de la enseñanza media. Aquí lo decía, con razón, Patricia Chenque: los niños y niñas que estudian en nuestros liceos y establecimientos de enseñanza media no reciben una educación que los habilite para ganarse la vida, son candidatos a universitarios frustrados, son candidatos a fracasar en la Prueba de Aptitud Académica y quedar después dando vueltas por las calles, sin haber entrado a la universidad y sin poder ganarse la vida.

Tenemos que tomar el toro por las astas en esta materia. Es tarea difícil, pero tenemos que ir a un progresivo cambio de la enseñanza media hacia la orientación técnico-profesional que capacite a los jóvenes y niños para ganarse la vida en actividades productivas propias del medio en que viven. Lo cual no significa cerrarle las puertas para que lleguen a la universidad. Por el contrario, aquellos que tengan aptitudes, méritos y empeño para seguir estudios universitarios, aunque sus padres no tengan medios para costearles los estudios deben tener la oportunidad.

Y por eso, en el presupuesto de este año 91, hemos entregado 5 mil becas gratuitas para estudiantes universitarios de escasos recursos. El próximo año serán 10 mil, y el 93, 15 mil, y el 94, 20 mil. ¿Por qué este crecimiento de año a año? Porque si nos mantuviéramos con los mismos 5 mil, el próximo año, el niño que pasara de primero a segundo año universitario o seguía con la beca y nadie podía entrar a primero, o perdía la beca para que entrara otro, pero él no tenía cómo costearse los estudios. Entonces tiene que ser creciente, para que permanentemente tengamos cinco mil alumnos, por lo menos en los cuatro niveles universitarios, con becas costeadas por el Estado.

Naturalmente el que quiere esta beca tiene que ganársela, y ganársela no por cuñas ni por influencias. Por méritos.

En vivienda, en vivienda también tenemos que aumentar la construcción de viviendas, y les doy aquí algunos datos que me ha pasado el Ministro de la Vivienda, aquí presente, Alberto Etchegaray. El año 90, en la región, terminamos 1.808 viviendas, de las cuales 1.122 corresponden a la provincia de Llanquihue. A enero del 91 tenemos en construcción en la región 3.457 viviendas, de las cuales 1.144 están en esta provincia. Hasta el momento, el total del ejercicio 90-91 ascendería a 5.865 viviendas.

Estamos realizando obras de pavimentación por un total de 865 millones de pesos, aproximadamente un 35 por ciento de esa suma en la provincia de Llanquihue. Tenemos presupuestado para este año, para el equipamiento de sedes sociales, multicanchas, para la región, 45 millones de pesos. De ellos, 22 millones para la provincia de Llanquihue.

Junto con esto, hemos establecido un sistema de repactación de las deudas para los deudores Serviu. En la región, de un total de 12.923 deudores, el 75 por ciento se ha acogido a esta repactación, y quedan algunos días para que puedan hacerlo los demás. De éstos, 5.353 tienen sus deudas totalmente canceladas y 7.570 la han repactado con rebaja de dividendo.

Contemplamos para el subsidio unificado de los sectores medios para la región, en el año 91, 1.440 subsidios. Estamos empeñados en afrontar este problema, y como aquí lo señaló doña Margarita Aros, estamos empeñados en buscar solución al problema de la vivienda, acordes con la realidad de cada región. Se va a estimular el uso de la madera en nuevas soluciones, se han sectorizado la reglamentación de seguridad contra incendio para poder usar más y mejor la madera, y se ha adoptado la creación del Instituto de la Madera, en combinación con la Universidad de Biobío, para buscar fórmulas de mejor aprovechamiento de la madera como medio de construcción de viviendas.

Pero hay otra tarea, aparte de la tarea de la justicia social, de pagar la deuda social, hay la tarea de crecimiento económico de nuestro país. Se trata, amigas y amigos, compatriotas, que si repartiéramos la riqueza nacional, el producto anual por igual entre todos los chilenos, muy pocos quedarían contentos, porque el ingreso nacional por habitante es hoy día todavía muy bajo en Chile. Para que haya bienestar, para que haya progreso, tenemos que estimular el crecimiento económico, tenemos que desarrollar nuestra economía cada vez más, tenemos que crear nuevas fuentes productivas, tenemos que diversificar nuestras exportaciones, tenemos que incorporar mayor tecnología a la producción, tenemos que poder exportar productos con mayor valor agregado, y en lugar de chips poder exportar celulosa o poder exportar muebles.

Esto exige inversión, esto exige inversión por parte del Estado en infraestructura, en caminos, en ferrocarril, en obras de regadío en la zona central y en la zona norte, en puertos. Sin estos elementos el país no puede crecer. Estamos empeñados en hacerlo, pero se necesita también inversiones nuevas en actividades productivas. Queremos estimular la forestación nacional.

El país tiene en este momento proyectos de inversión nacional y extranjeros por varios miles de millones de dólares, para trabajar en distintas actividades, mineras, agrícolas, industriales, pesqueras, forestales. Nosotros decimos, sin dogmatismo, el Estado debe ser el rector para asegurar la protección del bien común, pero el que quiera trabajar, nacional y extranjero, sometiéndose a las leyes del país en condiciones de igualdad, bienvenidos, en buena hora, pongan su dinero y venga a trabajar a Chile.

Pero, al mismo tiempo decimos, el crecimiento económico no puede hacerse a costa de la destrucción de los recursos naturales renovables. Explotar la riqueza maderera del país exige conservar nuestra riqueza de recursos naturales, nuestros bosques nativos. Yo no rechazo, lo dije durante la campaña y lo dije aquí en Puerto Montt, y muchos de ustedes me lo deben haber oído, lo repito ahora: yo no rechazo la posibilidad de explotación de chips, pero la explotación de chips es una parte de la explotación maderera, que sólo es aceptable en la medida que sea compatible con un buen manejo del bosque. El manejo del bosque significa raleo, significa abrir espacios en el bosque, para que el bosque de puro tupido no se muera, no se pudra. Esa madera que se saca en el raleo puede ir, si es de calidad, a ser elaborada. En otros casos puede convertirse en chips, para fabricar celulosa.

La técnica moderna permite muchas explotaciones. La cosa es que se realice en términos racionales, en términos de no destruir lo que no tiene reposición, porque un roble, un raulí, un lingue, uno de nuestros árboles de nuestra flora natural, destruido y derribado no se repone en 100 ni en más años.

Lo mismo pasa en el mar, y por eso es que tenemos en el Congreso una ley de pesca, una ley de pesca para regular la explotación de los recursos marítimos, para que no lleguen piratas a llevarse toda nuestra riqueza y destruirla, y que después no tengamos peces para que nuestros pescadores puedan pescar. Yo espero que el Congreso Nacional logre una fórmula de acuerdo para despachar una ley razonable, como la que hemos propuesto, que solucione estos problemas, que junto con permitir y facilitar la explotación industrial en términos racionales y equitativos, proteja y defienda al pescador artesanal, y le proporcione oportunidades.

En esta tarea estamos, reconciliar al país, democratizar a nuestra Nación, hacer justicia social, hacer crecer nuestra economía, y estamos también en la tarea de reinsertar a Chile en el mundo, reinsertar a Chile en el mundo significa lo que hemos visto en el curso del último año, que Chile vuelve a ser no sólo admitido en todas las instancias internacionales, sino que honrado con ilustres visitas, que Chile es recibido con las puertas abiertas, y las naciones del mundo colaboran con nosotros y firman tratados para colaborar en nuestro desarrollo y para estrechar

nuestras relaciones.

Y en este ámbito de las relaciones internacionales, en el momento en que subía a esta tribuna, fui informado de que en el Golfo Pérsico se ha empezado la guerra. Esto es doloroso para la humanidad, nadie puede estar contento de que seres humanos se maten entre sí. Las Naciones Unidas hicieron esfuerzos por evitar esta guerra y por lograr una solución pacífica. Hasta ayer en la tarde supe que el Secretario General de las Naciones Unidas continuaba haciendo ese tipo de esfuerzos. Dios quiera que todavía tenga éxito. Pero todo parece señalar que eso no aconteció, no acontecerá, y tendremos que presenciar una guerra, que aunque sea lejana, es dolorosa para la humanidad.

Las Naciones Unidas han tenido razón para condenar la invasión de Kuwait por Irak, y un principio elemental de derecho de justicia exige que no se acepte tal tipo de proceder. Chile, aunque país lejano al teatro de la guerra, sufre con ella, y será afectado por este conflicto. La región donde ocurre es la que produce la mayor cantidad de petróleo en el mundo, y naturalmente la escasez del petróleo repercutirá en nuestra economía. El Gobierno ha adoptado medidas previendo que esto pudiera pasar para tener reservas que nos permitan disponer del petróleo necesario para el consumo nacional durante algunos meses.

Esto repercutirá también en el precio del petróleo. Chile importa el 85 por ciento del petróleo que consume, y naturalmente la guerra provocará un alza en el precio del petróleo. El Gobierno, también anticipándose a esto, propuso al Congreso Nacional una ley para crear lo que se llama el Fondo de Compensación del Petróleo, que gracias a Dios alcanzamos a promulgar anteayer, y que es ley de la República, y que nos permitirá evitar desequilibrios muy grandes en los precios, por lo menos por algún tiempo.

El país deberá hacer un sacrificio y un esfuerzo economizando el consumo de petróleo, de bencina. El Gobierno deberá adoptar medidas para racionalizar el uso de este elemento tan necesario para la economía. Si la guerra es larga, indudablemente que va a producir efectos de trastornos en la economía general del mundo, y es probable que ello repercuta en nuestras exportaciones, que los productos que Chile exporte se hagan más escasos y más caros, que nuestra posibilidad de exportar alguno de los productos que nosotros vendemos se haga más difícil.

El Gobierno está preparado para enfrentar esta emergencia, pero le pide al país su cooperación. Dios quiera que este conflicto termine pronto y con el menor número de víctimas posibles. Dios quiera que la paz vuelva a imperar en la tierra y no vuelva a ser perturbada. Dios quiera que nosotros podamos afrontar esta emergencia en forma eficiente y solidaria, y podamos salir adelante.

Amigas y amigos:

Termino diciéndoles, un gobernante es para su Patria un hombre que tiene la misma responsabilidad que un padre de familia para con su familia, para con su mujer, para con sus hijos, para quienes viven bajo su dirección. El padre trata de satisfacer las necesidades y anhelos de todos, trata de dar de sí todo lo que puede para que su hogar sea feliz, pero muy a menudo las necesidades superan a las posibilidades. Las necesidades son más que los recursos, y entonces hay que establecer un orden de prioridades. Hay que atender primero una cosa y postergar otra. Todos los chilenos, y especialmente los pobres de Chile, tienen muchas esperanzas que este Gobierno solucione sus problemas.

Yo les digo: este Gobierno quiere solucionar los problemas de todos los chilenos, y especialmente de los chilenos pobres, pero eso no siempre es posible. Lo haremos en la medida de lo posible. Pero para hacerlo, y para que esa medida sea lo más grande posible, para que avancemos en ese camino, no podemos esperar que el Gobierno lo resuelva todo. El Gobierno no es un mago, el Gobierno no soluciona los problemas por sí solo. La tarea la vamos a hacer juntos. "Ayúdate que yo te ayudaré", es el lema de mi Gobierno. En esa forma saldremos adelante. Muchas gracias.

* * * * *

PUERTO MONTT, 16 de Enero de 1991.

M.L.S.